



XXXI DOMINGO ORDINARIO, CICLO A

Fr. David Rosenberg

<http://HopeCrossingMinistries.com>

«...el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido.» *Matteo 23;12*

Hay dos puntos importantes a considerar sobre el relato de Mateo de la dura condena de Jesús a ciertos líderes religiosos de su tiempo. En primer lugar, está hablando de malos líderes. No hay justificación alguna para suponer que todos los escribas y fariseos eran hipócritas. De hecho, la gran mayoría de ellos eran buenos y fieles servidores de la ley de Dios.

En segundo lugar, Mateo estaba inmerso en una amarga lucha entre las incipientes comunidades cristianas y el judaísmo establecido desde hacía tiempo. No hay duda de que su formulación de las palabras de Jesús sobre los líderes religiosos contemporáneos está teñida por esta lucha. De una época a otra, los estudiosos de las Escrituras están llamados a considerar lo que se denomina *hermenéutica*, es decir, la interpretación de un pasaje de las Escrituras a través de la lente de las normas sociales y culturales vigentes.

Teniendo esto en cuenta, esta lectura nos da un mensaje extremadamente poderoso sobre el liderazgo religioso que es relevante para todos los tiempos. En cada generación estamos tentados de alejarnos del ideal que Jesús exhortó con su palabra y su ejemplo. La ostentación orgullosa de amplias filacterias y enormes borlas para exhibición eran bastante comunes entre el clero de su tiempo, y los puestos de honor no parecían incomodarles en absoluto. Los títulos se malinterpretan a menudo como una exigencia de subyugación ligada al individuo, en lugar del respeto por el cargo, que se pone de manifiesto cuando la presencia de Dios anima a sus instrumentos humanos. San Francisco de Asís lo dijo bellamente en su oración: "Hazme tu instrumento, Señor".

A medida que Jesús avanza hacia su Pasión y muerte en el Evangelio de Mateo, hace hincapié en este fallo humano. Se eleva en estatura psicológica y espiritual entre aquellos a los que predica, como corresponde a su majestuosa y serena autoridad como Rey, Juez y Señor de la humanidad. Los estudiosos de las Escrituras interpretan simbólicamente Sus palabras en todas las épocas para las formas actuales de religiosidad interesada, no importa dónde se encuentre.

"Predican, pero no practican. Atan pesadas cargas difíciles de llevar y las ponen sobre los hombros de la gente..." Mt 23:3-4 La Ley de Moisés fue la culminación del proceso de liberación de los Elegidos de Dios. Dios quería formar para Sí un pueblo liberado y libre para corresponder a Su amor. Pero con el paso de los siglos, la situación que Jesús describe se agravó más que la esclavitud egipcia de los judíos. La aplicación vinculante de la Ley por parte de los fariseos esclavizó las mentes y las almas humanas, así como sus cuerpos. Hicieron añicos la solidaridad sagrada que Dios instituyó, y redujeron un conjunto de leyes liberadoras a la aprobación de la esclavitud.

Sin embargo, Jesús concluye su discurso sobre los fariseos con una antigua paradoja cristiana Jesús, sin embargo, concluye su discurso sobre los fariseos con una vieja paradoja cristiana que trastoca los valores terrenales: "El mayor entre vosotros debe ser servidor."

"El que se enaltece será humillado, pero el que se humilla será enaltecido". Reflexionamos y rezamos esta semana para que nuestra Iglesia, y nosotros por extensión, practiquemos la humildad en nuestro testimonio diario a un mundo lleno de luchas y pesadas cargas. Que nuestras oraciones y acciones liberen a los más necesitados de Su misericordia.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

En aquel tiempo, Jesús dijo a las multitudes y a sus discípulos: "En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y fariseos. Hagan, pues, todo lo que les digan, pero no imiten sus obras, porque dicen una cosa y hacen otra. Hacen fardos muy pesados y difíciles de llevar y los echan sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con el dedo los quieren mover. Todo lo hacen para que los vea la gente. Ensanchan las filacterias y las franjas del manto; les agrada ocupar los primeros lugares en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; les gusta que los saluden en las plazas y que la gente los llame 'maestros'.

Ustedes, en cambio, no dejen que los llamen 'maestros', porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. A ningún hombre sobre la tierra lo llamen 'padre', porque el Padre de ustedes es sólo el Padre celestial. No se dejen llamar 'guías', porque el 'guía' de ustedes es solamente Cristo. Que el mayor de entre ustedes sea su servidor, porque el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido".

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.